

S.M./R. 60



AÑO II.

CIUDADELA, 30 DE NOVIEMBRE DE 1904.

NÚM. 20.

IMPORTANTE ADICIÓN

Cediendo á las repetidas instancias de respetabilísimas personas y de entusiastas suscriptores, hemos determinado completar la publicación de nuestra modesta Revista con la de una hoja telegráfica que vea la luz todos los días, desde el 1.º del próximo Diciembre.

Muy grandes son, en verdad, los esfuerzos que semejante propósito exige de nuestra parte; numerosos—y no de fácil solución—los inconvenientes que han de surgir á nuestro paso en la realización de nuestros deseos; pero mucho esperamos, porque mucho tenemos derecho á esperar, de la benevolencia y de la generosidad de nuestros lectores y de nuestros compatriotas, al promover una obra, insignificante en apariencia, pero de consideración en realidad, ya que trascendental ha de resultar en todo tiempo cuanto redunde en beneficio y buen nombre de nuestra patria chica.

Ni por el número de habitantes, ni por el lugar que ocupa hoy Ciudadela entre las plazas industriales, ni por el creciente movimiento comercial y mercantil que vemos desarrollarse, en manera alguna le ha de ser permitido á nuestra ciudad el carecer de públicas y directas comunicaciones con el continente, y sobre todo con la capital de nuestra nación, á ménos que se nos condene á un eter-

no ostracismo, sin que podamos jamás experimentar las espontáneas emociones que produce en nuestro ánimo la noticia sensacional de palpitantes sucesos, prósperos ó adversos; puesto que, hasta el presente, tan sólo á nosotros va llegando por una ú otra vía periodística, cuando un acontecimiento cualquiera ha pasado ya á la historia, siendo así que es la actualidad lo que el principal interés siempre despierta.

El aplicar el remedio á esta necesidad que todos sentimos, y de un modo particular cuantas personas, acostumbradas á una atmósfera de mayor vitalidad, vienen á honrarnos con su permanencia entre nosotros, está en la mano de todos; á todos incumbe pues el contribuir á tan evidente mejora.

Por nuestra parte procuraremos satisfacer los deseos de nuestros favorecedores, insertando, además del servicio telegráfico, una sección de noticias de carácter general, nacionales y extranjeras; otra de las de Menorca y por fin una información local diaria, aunque sucinta, lo más completa que nos sea posible, acompañada de los anuncios que se nos faciliten, ó de esquelas mortuorias, siempre que nos sea encomendada su inserción.

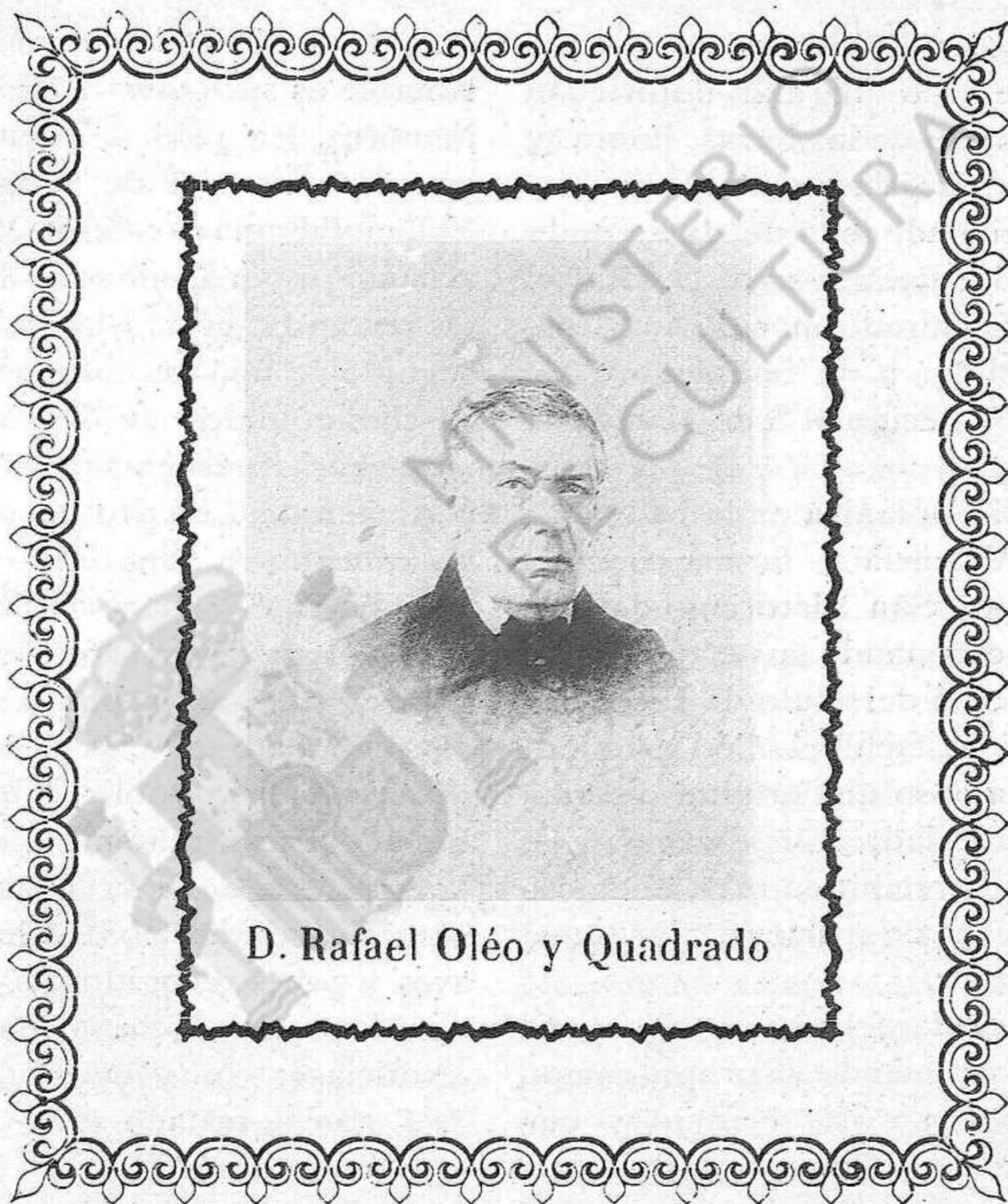
El precio de suscripción ha podido reducirse á **CINCUENTA** céntimos de peseta al mes, sin que los que se suscriban á la

HOJA TELEGRÁFICA

vengan obligados á recibir la Revista, cuyo coste, como es sabido, es de **veinticinco** céntimos.

Séanos permitido repetir una vez más, que del favor que nos dispense el público ciudadelano depende el éxito de nuestras penosas labores, las que no podrían menos de malograrse, si en vez de calor y entusiasmo envolviera á nuestra publicación un ambiente de frialdad y de culpable indiferencia.







GALERÍA DE PERSONAJES ILUSTRES

D. RAFAEL OLÉO Y QUADRADO



UNA de las figuras de especial relieve y de singular notoriedad en el mundo de las letras, honra y prez de esta isla y particularmente de esta ciudad, es la del distinguido historiador de Menorca D. Rafael Oléo y Quadrado, nacido en Ciudadela el día 7 de Septiembre de 1806 y fallecido el 8 de Marzo de 1878.

Estudió botánica en la Universidad de Valencia y farmacia en el Colegio de San Victoriano de Barcelona, coronando sus estudios con la recepción del título de Licenciado en dicha facultad. Con este motivo, compuso una erudita disertación intitulada *De Combustione*, por la que recibió la más afectuosa felicitación de parte del tribunal examinador.

Terminada felizmente su carrera escolar y teniendo yá propio campo donde consagrarse al alivio y curación de la humanidad doliente, impulsado de su amor al hogar y á su querida pátria, estableció en esta ciudad la esfera de su acción, dedicándose al ejercicio de su profesión.

Como botánico el Sr. Oléo rayó á notable altura, habiendo sido uno de los más entusiastas y distingui-

dos cultivadores de esta ciencia. Notable es su *Reseña Filológica* de Menorca. En 1858 presentó á un concurso especial de botánica de Valladolid, una excelente Memoria: «Catálogo por familias de las plantas recogidas en la isla de Menorca seguido de una reseña topográfica y climatológica de la expresada isla.» Para presentar á un futuro certamen dejó escrito en fólío un *Diccionario de Botánica* de más de 1700 páginas, con sus nombres triviales, castellanos, oficiales y sinónimos, que se proponía fuese el más completo que existiese en su género, y cuya publicación le hubiera dado un renombre inmortal.

Completa en él su concepto de naturalista la hermosa colección de aves y peces recogidos en esta isla, descritos por el Sr. Oléo en sus «Noticias»; su *Topografía de la Isla*, con su tratado de geología ó estudios sobre el terreno, sus observaciones meteorológicas y agrícolas del país; su división á más de las plantas comunes y medicinales, en cuadrúpedos renacientes, aves, peces, reptiles, insectos, molúscos, etc.

Más como historiador ha conquistado también un nombre impe-

recedero en esta isla. Sin ser ingratos con sus ilustres predecesores en escribir para la historia de esta isla, ni menguar la gloria á los Damelo, Mut, Socías, Henri, Balaguer, Armstrong y Ramis, por haber sacado en parte del olvido muchísimos documentos históricos de la Balear menor; no puede negarse y es preciso reconocer, que nadie sino el Sr. Oléo, ha tratado la historia de Menorca más detalladamente por la circunstancia de haberla escrito particularmente para esta isla y tenido la satisfacción de terminarla felizmente, lo que no hizo Armstrong por condensarla demasiado y lo que no pudo conseguir el Dr. Ramis, que tal objeto se proponía, por haberle sorprendido la muerte.

La *Historia de la Isla de Menorca*, publicada por nuestro ilustre biografiado, excede de mil páginas y contiene datos sumamente curiosos sobre la isla y apreciaciones históricas muy bien formuladas, siendo dignos de especial atención los datos referentes al período inglés menorquín, generalmente poco conocido.

Innumerables son los trabajos literarios, históricos y científicos que dejó inéditos (algunos sin terminar) y es verdaderamente fabuloso el número de páginas escritas de su puño, formando un tesoro inapreciable y un almacén abundantísimo á donde tienen forzosamente que acudir para surtirse de datos, cuantos pretendan escribir algo sobre la historia de esta isla.

Fué condecorado con los distinguidos títulos de Sócio de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona; con el gran Diploma de Sócio correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid y con el distintivo de Sócio corresponsal del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

El Sr. Oléo, sobre ser notable farmacéutico, distinguido naturalista, infatigable compilador, buen historiador y fecundo escritor, descuella además como gran patricio y ferviente católico.

Solo su ardiente amor á su patria chica le hizo consagrar la laboriosidad de cuarenta años, dedicado á sacudir el polvo á centenares de legajos, tomos manuscritos, en archivos oficiales y particulares, legándonos nada menos que *catorce* tomos en fólio sus «*Noticias para escribir la Historia de Menorca.*» Siempre se hallaba dispuesto á prestar su valioso concurso á cuantas obras podían redundar en bien de su país natal. Son dignos de especial mención sus relevantes servicios por la causa de la salud pública en los aciagos días de 1865, cuando la invasión en esta ciudad del temible cólera morbo. Quizás por sus caritativos trabajos de aquellos días, provino la gran confianza que este vecindario tenía en su persona y en los remedios que aconsejaba á muchos pacientes que le consultaban, hasta el punto de considerarle como un oráculo en sus prescripciones facultativas, obteniendo con ellas tal popularidad que su palabra era considerada co-

mo autoritativa para la generalidad de sus compaisanos.

Finalmente su integridad cristiana y amor constante á la Iglesia, le inspiró estéticas concepciones y bellos ideales, reflejados con el decorado y ornamentación de los templos y altares del Señor; con su respeto profundo y adhesión firmísima á los Prelados de esta Diócesis y á las cosas sagradas de la Iglesia.

Murió cristianamente, después de recibir los Santos Sacramentos, siendo otro testimonio fehaciente que demuestra, que la mucha cien-

cia acerca á Dios y que no está reñida la fé con el saber humano, antes al contrario, se asocian fraternalmente y se completan.

Creo que es un deber nuestro perpetuar la memoria de tan preclaro hijo de Ciudadela y con este objeto séame permitido llamar la atención del M. Ilre. Ayuntamiento de esta ciudad, sobre la conveniencia y hasta deber de colocar el retrato del Sr. Oléo en el Consistorio, mereciendo figurar al lado de otros hijos que han enaltecido con sus relevantes méritos esta ciudad.

GABRIEL VILA, PBRO.



En el Cementerio

No busquéis en el prado flores gayas,
no las busquéis sonriendo en el jardín;
no escuchéis de las auras el arrullo
en mágico pensil.

Huyeron los perfumes de los campos;
perdió el aura su débil murmurar;
las flores... ¡pobres flores! ya murieron...
¡quién las recuerda ya!

Murieron... pero, no' que oculta mano
á otro campo las supo trasplantar;
y muertas entre vivos, junto á muertos
fragantes vivirán.

Que sólo de este campo solitario
el suelo de verdor quieren cubrir;
por eso abandonaron las ciudades,
los valles y el jardín.

Y allá entre los cipreses y los sauces
murmura el aura el canto de su amor;
¡benditas flores, que escucháis gustosas
del aura la oración!

¡Feliz el alma que, muriendo al mundo,
de esas flores buscó la soledad!
la plegaria en las tumbas le da vida;
su vida... ¡cuánta paz!...

SEBASTIÁN JUAN SAMPOL DE PALÓS.

Noviembre de 1904.





Algo sobre Literatura

SI fuésemos á juzgar á los menores por el número de libros que consultan en un período de tiempo determinado, creyérase que se trata de un pueblo de analfabetos. Apoyan mi aserto, la soledad observable en los gabinetes de lectura, y la pobrería evidente en los catálogos de las bibliotecas, surtidas con expresiva ventaja de obras, cuyas fechas acusan largos años de sosegada existencia.

Cuando Menorca, falta de población, y por ende de brazos que la arrebatan á los de la miseria; apenas si comunicada con los países continentales; en peligro perpétuo sus costas, que invaden bien corsarios codiciosos, bien disciplinadas tropas; juguete de las potencias que se disputan por la guerra y el estrago el señorío de sus puertos, aspira al seguro de las plazas fuertes puesta en una defensa más continua que eficaz; es justo, que se preocupe de blandir la lanza primero que de empuñar la pluma, y que no distraiga sus hombres en literaturas forasteras, no siendo todos bastantes para el oficio de vigías.

Esto entónces. Pero sorprende que, más nutrida de pobladores la mediterránea Isla; libres ya sus intereses y afectos de la amenaza anterior; expeditas las vías, rutas de los bergantines que han de comu-

nicarla con los pueblos sus hermanos; tranquilas sus riberas, profanadas por la vandálica fiereza de las plagas de bandidos que á la vela y en bajel azotaban el Sur de Europa; repuesto el estandarte español en los frontispicios de los Alcázares, en los que nunca hubo de sustituirse; y á medida que prosperan la industria, el comercio, la riqueza en suma, y aumentan las personas que al estudio se dedican; sorprende que, dicho movimiento de avance no se dejara sentir en la esfera de las letras, que sigan estas postergadas, sin culto, sin medios de vida; al extremo de que si alguna particular iniciativa brota en el terreno de la esperanza, á escape se ve marchita, víctima de una mortal sequía, símbolo de la indiferencia que nos avasalla.

Se comprende, se explica, que nuestros antepasados de cuatro centurias atrás, pongo por caso, no produjeran más poemas que los compuestos con su gloria y con su sangre, vertida sobre la arena de las playas y en las brechas de los baluartes; ni es inverosímil, ni aún extraña, el que lumbreras de la categoría de un Hurtado, un Lope, un Samper, y tantas y tantas figuras que de *Oro* bautizaron á su siglo, no se conociesen allí más que por los nombres; y esto, porque cual soles fulgorosos rodaban es-

parciendo un celeste resplandor por todos los ámbitos de la tierra. Lo que nos lastima, es ver como en los instantes presentes continúa invariable semejante situación; y resultará de positivo mérito, todo esfuerzo encaminado al exterminio de moldes rutinarios que únicamente llevan en sí perjuicios y males.

La Literatura es el sello de la subjetividad de las naciones, un reflejo vivo del común sentir y del pensar de una época, el resumen de su cultura y el diario de su progreso. Tan genérico es el concepto. Tiene como primordial requisito la presentación de la belleza; y la belleza influye en las colectividades avezadas á percibirla, en el sentido de que atrae, cautiva, moraliza y perfecciona. Más si de un modo inmediato se propone aquella, no es al punto de que neguemos puedan asignársela otros fines; reuniendo á veces á los colores de lo estético la nota de docente, logra que la fluidez y el orden ó armonía del lenguaje, envuelvan, amenicen y divulguen áridos y fatigosos principios que contribuyen, y no poco su forma suavizadora, á la ilustración sólida de núcleos sociales que, valiéndonos de un símil, recuerdan en el espacio de las ideas los postes por donde cruzan las redes telegráficas, á través de las cuales nos llegan las noticias fundamentales y las fantasías hermosas de los dos tan elevados y ennoblecidos templos: el de la Ciencia y el del Arte.

La importancia del cultivo de una Literatura local, y los obstáculos

los grandes con los que hoy es impotente para luchar, son cosas que por sobrado conocidas excusan el demostrarlas. Solo que mientras hay quienes consideran como infructífera empresa la que atienda al florecimiento de esa rama de la actividad humana, y estiman como inútil combate el que se empeñe con cuanto á tales intenciones se oponga, alegando por razón la carencia de elementos que la transmitan ser, cobijen y den calor; nosotros, ménos pesimistas, no creemos cierto el defecto de elementos á que aluden, aunque exacto el que permanecen estos dormidos é inactivos. Una gimnasia del espíritu son los trabajos literarios, la que supone un desarrollo gradual de las fuerzas anímicas, anuladas por la desidia y abandono de las propias facultades. Poseed las mencionadas fuerzas, acostumbraos á aquellos, y donde antes hallábais el cansancio y el hastío, buscaréis después vuestras delicias y las más de las ocasiones vuestro provecho; que la palabra artísticamente escrita es el termómetro del alma, una en su esencia racional, fecundísima en sus manifestaciones y aspectos, y precedida de un supremo interés os cuenta, en tonos dulces ó en violentos rasgos, las alegrías ó las penas de esta, os revela sus misterios, os participa sus dudas, os poetiza sus ódios, os recita sus amores, os descubre un mundo inmenso, que no es el mundo de los astros, de las montañas y los mares, un mundo sin límites impuestos por lo tangible, y por cuyas etéreas gra-

das de luz asciende con magestad de reina una diosa soberana, ¡la diosa (1) *Inteligencia!*

Despréndese de lo expuesto, lo conveniente, lo útil, lo necesario del fomento de las bellas letras; ahora que para abordar este problema es preciso que libremos batalla en campo conocido, que sepamos que el mayor de los enemigos contrarios á los planes de triunfo que deben animarnos, no presenta su cara en línea fronteriza, no emplea las armas leales de la verdad y de la lógica, no sale jamás de sus trincheras desde las que se defiende con afán incivil; que sepamos, que el duelo se libra con una *resistencia pasiva*, con la fría sonrisa del incrédulo, con el silencio del que calla, con el carácter contumaz de una comarca que rinde homenaje á la terquedad; y que el remedio único es el cambio radical de este carácter, á la manera que lo es la

mudanza completa de aires para cierta clase de enfermedades orgánicas, tenedlo por axioma.

Difícil ha de ser pues el cometido, eventuales por el momento los resultados, de una labor capaz de sacudir el letargo de gustos que todavía padecen el sueño de los fósiles. Si la ciudad Mahonesa no ha fracasado—que lo ignoro—en su proyecto de inaugurar un Ateneo, y Centro tan laudable franquea sus puertas al público en no lejano día, que no olvide éste los escollos con que á cada paso han de toparse sus dignas aspiraciones, preferentemente dirigidas á que la Literatura ocupe el alto puesto que le corresponde y conceden hoy los países adelantados. La Literatura es en orden á la naturaleza del Ateneo su principal misión. Veamos si sabe cumplirla.

JUAN SIMÓ.

Madrid.—Octubre de 1904.



NUESTRA RÉMORA

YO no puedo acostumbrarme á que en mi querida patria chica mueran en flor, muchos loabilísimos proyectos.

Yo no puedo acostumbrarme á que Ciudadela, no cuente casi para nada con la acción social, es decir, que lo fie todo á la acción indivi-

dual, sin que posible sea evitar, que allí donde se reúnen tres, cuatro, ó más, se pierda muchas veces el tiempo en discusiones baladí y no se consiga el fin, que dichas reuniones ó juntas se proponen.

Yo no puedo acostumbrarme á que suceda nada de esto y sin embargo los hechos demuestran que todo eso sucede.

(1) Expresión hiperbólica, de sentido diametralmente opuesto al que le conceden los degradantes absurdos del moderno racionalismo.—N. de la R.



(Ciudadela): El puerto



(Mahón): Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen

Ahí tenemos, entre otros ejemplares que podría citar, un soberbio edificio levantado hace años, en la espaciosa plaza del Borne, con el objeto de que sirviera para Casa Consistorial. Parece como si haya sido convenientemente sellado y puesto guardias de vista, para impedir que nadie se atreva á favorecer el milagro de la *resurrección* ó la continuación de las obras que terminen debidamente aquel hermoso edificio.

¿Hemos de permitir que aquella obra artística, se convierta en breve, por nuestra incuria y apatía en un montón de ruínas? ¿No habrá algún hijo decidido de esta ciudad, que pudiendo influir con su posición ó acción á dar impulso á la obra, procure hacer cuanto pueda á este objeto?

Bien se me alcanza, que la obra de referencia es costosa y que si algunos miles hay invertidos en ella, otros tantos ó quizá más tendrían que gastarse para acabarla. No obstante, creo que no es esta la principal y más insoluble dificultad que se presenta: la escasez de fondos municipales. Si fuera solamente ésta no faltan medios para vencerla ó superarla: uno de ellos, por ejemplo, incluir una cantidad anual en el presupuesto municipal, aunque sea módica, destinada al indicado fin.

Pero hay que desengañarnos: el mal procede de otra causa. Tenemos inoculado un virus que no sé de quién habrá provenido el contagio, por el que somos muy inconstantes y nos entusiasmos muy

pronto, pero más pronto, nos desentusiasmos.

Concebimos una idea, la comunicamos, todos la aplauden y como si mutuamente nos felicitemos ya de verla traducida en realidad, esperamos, al parecer con verdadera ánsia, el instante en que podamos saludar el resultado del germen concebido. Más de pronto, se calla todo el mundo, nada se vuelve á hablar del asunto y la cosa no pasa de mero proyecto como siempre.

Cuatro cuartos de lo mismo está pasando con el proyecto de ensanche de nuestro puerto. La idea no podía ser más simpática para la generalidad de estos habitantes, los iniciadores encontraron eco en casi todos sus compaisanos, cundió entre todos como una chispa que en un momento produce grandioso incendio. Sin embargo, excepción hecha de unos pocos que han mantenido y sostienen caldeada la idea, el vacío más completo se nota en derredor de la misma. Unos conceptuándola irrealizable, otros delirio de cabezas calenturientas, cuando no se atribuye á egoístas intenciones, siembran la desconfianza y el desaliento en sus desinteresados patrocinadores.

Dejado ese proyecto á la acción individual, que por poderosa que ésta sea, no deja de agobiar la circunstancia de verse uno casi solo, para acometer una empresa de grandes proporciones, se necesita una voluntad de hierro y un corazón bien templado, para no sucumbir y desistir en semejantes casos. No obstante, al que estas líneas es-

cribe le consta, que la idea no ha muerto en flor; que á pesar de estar sometida á la acción individual, sigue su curso; no se ha desistido de élla, antes bien de cada día gana nuevos y más vigorosos impulsos y quizá no esté lejano el día que lo que se cree muerto resucite exhuberante de vida y animación.

¡Ojalá sucediera igual con la obra de nuestra Casa Consistorial! Haga quien quiera el milagro con tal que se haga.

Deberíamos considerar como un baldón para nuestro honor pátrio, que existan proyectos altamente

beneficiosos y hasta de puro ornato para nuestra patria y que por nuestra apatía é idiosincracia permanezcan siempre en mantillas, sin que jamás se les dé vida y lleguen á prosperar. Interminable sería el presente escrito, si hubiese de continuar la relación de innumerables proyectos, que en todos los ramos han fracasado por nuestro excepcional carácter.

Hé ahí pues, lo que constituye *nuestra rémora*: nuestra verdadera fatalidad que nos empequeñece y anonada.

GABRIEL VILA, PBRO.

Parroquia de Ntra. Sra. del Cármen

EN el año de 1751 (según indica la fachada de dicho templo) fué edificada la iglesia de Ntra. Sra. del Cármen, cuya fototipia publica la presente Revista. Según la crónica fué construída por los frailes Carmelitas, que ocupaban el convento que está contiguo á la iglesia.

Al primero le tocó la suerte de los demás establecimientos de su clase, y hoy se conserva solo, el ruinoso Claustro, convertido en Mercado de verduras, y en sus vetustas celdas se halla la Cárcel y una de las Escuelas Públicas de esta ciudad.

Dícese que los frailes Carmelitas poseían grandes bienes, y construyeron á costa suya la referida iglesia. Como la Virgen del Cármen es, y ha sido siempre abogada y patrona de los navegantes, muchos propietarios de aquel contorno adheridos al comercio y á la marina regalaron el terreno en el que se construyó el edificio en cuestión.

La iglesia de Ntra. Sra. del Cármen, situada en la vasta plaza de su nombre, es bella y espaciosa. Sus naves laterales abiertas todas y separadas de la del centro por altas y gruesas columnas, le dan un aspecto solemne. Remata en su cúspide con una elegante cúpula, por la que recibe la luz, y además la ciñen también algunos altos ventanales ornados de cristales de color.

La parroquia de Ntra. Sra. del Cármen, en el día de su fiesta y durante toda la Octava se ve atestada de fieles á todas horas; desde que empieza á rayar el alba hasta después de entrada la noche no para la concurrencia á dicho templo.

En el Oratorio, capilla donde está la Virgen, se ven un sinnúmero de *Exvotos*, ofrendas la mayor parte de navegantes que han visto su vida en peligro, y la han invocado en los momentos de angustia.

M.

Mahón 20 Octubre.

CIUDADELA.—Fototipia y Tipografía de A. Moll y Camps.